

8.3 Cavilaciones de Dénix Alberto Rodríguez Torres

Dedico este cavilar ciudadano a mi Madre, pluma inextinguible, ciudadana ejemplar. Con el corazón para Alix, Silvia y Mariana, regalos de Dios que acompañan mis pasos y me animan a vivir; a Félix, quien con su gran talento siempre está ahí para apoyarme. Para mi gran amigo y maestro Moisés, hálito en mis proyectos; A Carlitos Nieto, punto de luz, sensatez y confianza. Para todos mis estudiantes y amigos docentes.

Prólogo

La escritura como posibilitadora de cultura ciudadana

Presento estas cavilaciones hechas por autor crítico de la realidad social. Nos hacen reflexionar sobre lo que vivimos, cómo con el tiempo y las nuevas costumbres, las culturas hacen la historia.

Muestran cómo se ha perdido el sentido de escribir y olvidamos que al ejercitar la escritura fomentamos nuestra educación, forma de expresarnos y fortalecemos la cultura. Se ha olvidado el sentido de preguntarnos sobre las cosas que nos parecen inciertas y no se toma el tiempo para pensar si podemos encontrar la respuesta a tantas cuestiones que se vienen a la mente.

Las cavilaciones muestran que la educación es clave en la construcción social, pero ¿De qué sirve recibir una formación académica y llegar a ser profesionales si no se es ciudadano? Cuando entendamos que la solidaridad, el respeto y la ayuda mutua son grandes valores que deben promoverse entre los humanos, se podrá decir que hay mejores ciudadanos. Cuando entendamos que la honestidad es un valor importante y empecemos a tomar las decisiones que favorecen el bien general y no el particular, será posible la ciudad soñada, aquella donde cada ser humano sea un ciudadano responsable que vive en un ambiente de justicia y democracia.

Les invito a leer estas disertaciones, donde se abren puertas a la realidad, a la reflexión sobre lo que se hace en la vida; presentan la escritura, como posibilitadora de cultura y, enfatizan en la educación como artífice de la formación personal, condición indiscutible para ser mejores ciudadanos.

Karen Lorena Rangel Lobo
Estudiante de la Facultad de Derecho

8.3.1 Yo escribo, tú escribes, él escribe, nosotros escribimos...

Aprendí a leer a los seis años y a escribir un poco más tarde. Claro que para la época no se hacía un preescolar y se iba a la escuela a los siete años de edad cumplidos. Mi profesora, que dictaba todas las materias, varita en mano siempre nos decía: “*niños tienen que aprender a leer de corrido*”, hoy, después de tantos años, entiendo que se trataba de leer perfectamente. Con la escritura, se hacía énfasis más en la caligrafía que en cómo se escribía, así los cinco hermosos años de la escuela primaria tan inolvidables como los cuentos de Pombo o las fábulas de Esopo nos marcaron para toda la vida y, para gloria nuestra, se hacían bajo la sombra de un frondoso árbol.

Pasado el tiempo, la escuela de la vida nos enseña el valor de escribir y leer y no sólo de hacerlo, sino de hacerlo de la mejor manera posible.

Muchos de nosotros renegamos cuando se nos dice: ¡Hay que leer (...)! De inmediato pensamos: yo tengo el resumen; mi hermano ya leyó eso; fácil, lo encontramos en Wikipedia o en el ‘rincón del vago’ y en el peor de los casos se dice: “Yo sé dónde nos hacen el trabajo [...] Facilismo por doquiera [...], no nos gusta leer”.

Una cosa lleva a la otra: leer, nos ayudará a escribir bien y quien así lo hace, lee bien; detrás de ello, se esconden una serie de aspectos que debimos haber trabajado desde el comienzo de nuestra vida escolar, incluso desde antes: motivaciones, métodos, estrategias, gustos, estilos, ambientes, en fin, un ramillete de herramientas, competencias e inteligencias que de no haberse estimulado, hoy nos pueden traer problemas asociados a la lectura y la escritura.

Preguntémonos: ¿Cómo me percibo al escribir? A la que seguirán una serie de respuestas proporcionales a los interrogados, por ejemplo podremos decir: “*vengo de un colegio donde se nos exigía mucho, ya que hacíamos ensayos; mi papá es docente y me exige buena escritura;*

leo buenos libros y ello me ayuda a escribir bien; no me siento fuerte en ese campo.” Cualq̄i era q̄e sea la respuesta, todos tendremos cierta experiencia en el manejo del lenguaje escrito y sus distintos estilos, sin embargo, la redacción en la Universidad nos parece un campo extrañ̄, desconocido, algo muy exigente, respecto a lo ya conocido.

No podemos desechar de tajo lo ya ganado durante los años de estudio, pero tampoco debemos enfrentarlo a la ligera; se trata de un nivel más elevado. Dice Phyllis Creme (2003) *“No olvide que escribir es una manera específica de usar el lenguaje y que sus otras experiencias lingüísticas influyen también en el momento de redactar”* (p. 17).

Cuánto quisiera regresar el tiempo para leer tantos cuentos y fábulas que hoy me despiertan fascinación al lado de mi hija; cuánto quisiera q̄e los niñ̄s y niñ̄as de hoy, tomados de la mano de su madre o de su padre, leyeran cuanta letra a su paso se halle, como hace tres décadas lo hiciera de la mano pecosa de mi padre.

Cuando leo las biografías de magnos literatos, descubro la magia que en sus sencillas historias logró arrobarlos de gusto por el mundo mágico de la escritura y la lectura; fueron esas letras, esas historias y esos trazos en papeles gastados los q̄e les hicieron grandes hombres de letras. “Las bibliotecas no pueden estar condenadas a desaparecer” como lo advierte Umberto Eco (2003, p. 3) en su discurso Alexandrino; por tanto, la tecnología y los recursos electrónicos no pueden convertirse en amenaza al mundo de la buena escritura.

Cada vez que le negamos letras a las palabras, cada vez que preferimos leer la síntesis del libro porq̄e nos embarga la pereza de leerlo en su totalidad; cada q̄e hacemos un plagio o pagamos para q̄e otros lean y escriban por nosotros, nos estamos negando una ventana gigante al conocimiento, cedemos el lugar a la mediocridad.

El premio Nobel de literatura, Mario Vargas Llosa (2010) en su discurso: *“Elogio de la Lectura y la Ficción”* proclama lo siguiente:

Quienes dudan de que la literatura, además de sumirnos en el sueño de la belleza y la felicidad, nos alerta contra toda forma de opresión, pregúntense por qué todos los regímenes empeñados en controlar la conducta de los ciudadanos de la cuna a la tumba, la temen tanto que establecen sistemas de censura para reprimirla y vigilan con tanta suspicacia a los escritores independientes. Lo hacen porque saben el riesgo que corren dejando que la imaginación discurra por los libros, lo sediciosas que se vuelven las ficciones cuando el lector coteja la libertad que las hace posibles y que en ellas se ejerce, con el oscurantismo y el miedo que lo acechan en el mundo real (p. 10).

Podemos sacar nuestras propias conclusiones a partir del texto, sobre lo que le espera a un pueblo que no escribe ni lee.

Ojalá, esta corta reflexión logre salvar al lector y al escritor que vive en nosotros y podamos decir: Yo escribo, Tú escribes, Él escribe, nosotros escribimos (...) y no nos toque decir en baja voz: Yo no escribo, Tú plagias, Él manda hacer su trabajo, Nosotros odiamos leer y escribir.

Cavilar pedagógico

- a. Plantéese el siguiente interrogante: Cuando escribe ¿Para quién y para qué lo hace?
- b. Comparta qué lecturas ha hecho durante su vida académica y de qué manera lo han marcado.
- c. ¿Considera que escribir o leer constituye un placer? Justifique la respuesta.

8.3.2 Universidad: escenario para la discusión y el pensamiento crítico

Esta universidad sin condición no existe, de hecho, como demasiado bien sabemos. Pero en principio y de acuerdo con su vocación declarada, en virtud de su esencia profesada, ésta debería seguir siendo un último lugar de resistencia crítica –y más que crítica– frente a todos los poderes de apropiación dogmáticos e injustos
Jacques Derrida (1998, p. 1)

La universidad colombiana en los últimos años ha sido, de alguna manera, reinventada y rediseñada para “adecuarla a los tiempos modernos”, más por requerimientos de los organismos financieros internacionales que por razones nacionales o intrínsecamente funcionales. La universidad colombiana:

Ha pasado de ser la institución que jalonaba la protesta social, las inquietudes intelectuales, artísticas y científicas, a ser considerada una empresa que debe entrar a competir con otras empresas en el mercado, en el negocio de la educación. Se ha perdido de alguna manera el carácter democrático de las instituciones; “la universidad ha sido invadida por la fuerza pública, la requisita y el sometimiento, la persecución del estudiantado y de todo aquello que simbolizara la rebeldía estudiantil, fueron sometidos, perseguidos y excluidos de las aulas universitarias paulatinamente (Correa, 2005, p. 120).

Pareciera desvanecerse de la academia el debate y el pensamiento crítico, la discusión libre y abierta, para imponer el miedo como norma con la que se buscará dirimir cualquier diferencia.

Esta crítica situación debe hacernos pensar en actitud preocupante frente al arrebato de la esencia de la universidad que es precisamente la universalidad del pensamiento con ideas transformadoras; no aquellas mezcladas con violencia y fuego, pasadas por muerte y destrucción sino, por el contrario, con singular acento racional, pacífico pero contundente ¿Qué podrá hacer la fuerza pública dentro de los claustros

universitarios? No más que generar violencia y castrar el libre pensamiento; la universidad debe ser un laboratorio de paz y para ello no se necesitan fuerzas coercitivas, ni uniformes, ni armas, es necesario el orden civil dentro de las universidades y apartar de sus predios a quienes muestran su inconformismo con la reprochable manía de echar piedra, ‘*papas calientes*’, *bombas Molotov*, rayar paredes, gritar arengas contra el Estado y usar capucha, como delincuentes.

En este contexto de cambios y transformaciones la imagen y el papel del docente se resquebrajan, el discurso de corte académico es arrinconado y desalojado de su esencia, para dar la bienvenida a otro tipo de discurso y de actitudes consideradas anteriormente como impropias en la Educación Superior. Todo aquel discurso que tienda a ser polémico causará señalamientos y no encajará en los nuevos códigos del lenguaje universitario; se cae en el hecho de endulzar la palabra para hacerla digerible y agradable al gusto auditivo. Suena extraño que alguien proponga el debate y la discusión en la escena universitaria, se han perdido estos espacios y convoca más la presencia de un cantante de moda o un espectáculo de farándula, que la presencia de un interesante académico, llámese filósofo, científico o investigador. Los estadios se abarrotan de gente joven que, desafortunadamente, sólo piensan en diversión –y son estudiantes universitarios- mientras los auditorios y salas de debate son lúgubres espacios de los edificios universitarios asistidos por adultos mayores o “gente joven pero extraña” ante la ligera mirada de los masivos transeúntes.

En las aulas reina, a su vez, el silencio sepulcral de muchos estudiantes que quisieran hacer discusión y debate pero que se abstienen de hacerlo por no ser tildados de problemáticos, anacrónicos y mal educados.

La lógica del conformismo ha enconchado la actitud crítica y pone en sus libretos extensas acciones de indiferencia y tímidos balbuceos que no atraviesan la epidermis de un verdadero discurso profundo y

complejo para el que se debería estar formado. Todo lo contrario, se recurre al chiste callejero, a comportamientos relajados o comentarios triviales como “pensamiento alternativo universitario”.

El profesor Rubén Jaramillo Vélez (1999) hace la siguiente observación:

Lo que ha determinado el proceso idiosincrático colombiano no ha sido la consigna de la Ilustración -¡Sapere aude!“ “Atrévete a saber, ten el valor de servirte de tu propio entendimiento” (Kant) – sino más bien el temor, “la angustia de contacto” (p. 9).

Es urgente que volvamos la mirada al libro, al debate, a los ricos espacios de discusión argumentada y fundamentada, debatir ideas y respetar personas, y e estimulemos en nosotros el gusto por escribir, generar nuevos procesos de pensamiento en nuestras aulas, *“nada, ninguna verdad, debiera quedar en pie mientras exista universidad crítica [...] nada debería quedar a resguardo de ser cuestionado, ni siquiera la figura actual y terminada de la democracia”* (Derrida, 1998, p. 12).

Es el compromiso de todo aquel que tenga que ver con la academia, con la universidad: recuperar el eslabón de la crítica, perdido hace muchos años; poner al servicio de la educación las nuevas tecnologías y los medios de comunicación, establecer diálogos con los diversos pares académicos, promocionar el pensamiento crítico y escrito, una universidad al servicio de la inteligencia, las artes, la imaginación, la ciencia y todo tipo de universalidad de pensamiento.

Cavilar pedagógico

- a. ¿Por qué cree que es importante pensar críticamente?
- b. A través de algunos ejemplos explicar qué es el pensamiento crítico.
- c. ¿Un profesional crítico qué aportes puede hacer a la sociedad?

8.3.3 Nuevos profesionales: excelentes personas, mejores ciudadanos

Cada vez vemos mayores síntomas de apocamiento en la Educación Superior que se limita a potenciar habilidades de tipo práctico “competencias” y operaciones de conducta en los estudiantes, o mejor dicho, en los clientes que se encuentran reducidos al papel de receptores dóciles de dichas habilidades y no son protagonistas ni co-autores de los servicios profesionales que necesitan.

Muchas de las profesiones, cuya práctica requiere alta interacción con el cliente, no pueden limitarse a la formación de simples habilidades. Dice Barnett (2011):

Las habilidades no pueden describir genuinamente las transacciones abiertas que caracterizan una relación profesional-cliente. Las habilidades son competencias que se aplican a situaciones y concebir el profesionalismo de este modo es bastante poco adecuado. Los clientes son sujetos con sus propios problemas y no objetos a los cuales se les puede aplicar habilidades (p. 120).

Lo anterior puede explicar de alguna manera cómo los Estados ejercen control sobre el profesional, para propiciar, a su vez, una forma de capacitación más habilidosa que reflexiva y crítica.

Una educación superior real, pensada para las profesiones (abogados, ingenieros, profesionales de la salud, arquitectos, contadores y economistas, entre otros) no puede estar satisfecha al aportar sólo a las competencias definidas profesionalmente, sino que incluye en el currículo, modos alternativos de razonamiento, acción y reflexión. Dicha educación debe influir sobre la ética profesional dominante. En tal sentido, la formación integral, no apunta únicamente al *saber*, sino también al *ser*, es decir, es necesario humanizarse antes de profesionalizarse, es necesario comprender al hombre para servir al hombre, resulta fundamental comprender la vida para vivir y desempeñarse de manera idónea en ella con todas las vicisitudes que sugiere.

Tal asunto justifica de manera suficiente el hecho de pensar en un profesional que no posea sólo un cúmulo de saberes incuestionables y exactos, sino que sea el resultado de un cuidadoso tejido de filigrana, donde el nuevo profesional además, actúa de manera eficiente en su oficio, esté preparado por demás como ser humano: social, político, espiritual; puesto en un contexto que así lo requiere. Los casos de corrupción en Colombia, son un claro ejemplo de la necesidad urgente de profesionales formados y comprometidos en la ética social y profesional, ávidos de valores morales y de justicia, que no los forma el laboratorio, ni la clínica, ni un sistema de ecuaciones de alta matemática, sino el acto mismo de la vida y todas sus implicancias. Suenan risibles los comentarios ligeros de personas -muchas de ellas profesionales- que hacen alusión denigrante a la formación humanista que imparten algunas universidades tildándola como algo accidental, de relleno o costura en la formación, pues piensan al futuro profesional como una máquina, un autómatas que hace cosas, pero lejos de potenciar cualquier dimensión de su ser personal y social.

Las nuevas tendencias mundiales permeadas por la globalización de las economías, el pragmatismo despiadado, la tendencia materialista de las transnacionales y los proyectos fraticidas de las potencias mundiales, advierten a la acción educativa presente, la necesidad de un humanismo centrado en la dignidad humana, que debe librar la batalla frente a todas aquellas iniciativas que buscan menguarlo; no se trata pues, de buscar un discurso humanista para cada disciplina sino, por el contrario, la humanización de las mismas disciplinas.

Si ello es comprendido, se augurará una formación profesional integral; unos profesionales que trasciendan sus saberes y puedan entrar en diálogo con otras disciplinas; un profesional integral, que además de ser buen profesional, sea un buen ciudadano, un buen padre, un excelente vecino, un gran amigo, un líder excepcional; una persona honesta, respetuosa, cumplidor de los deberes, que acate la ley y sirva a su país sin robar el erario público; pues de nada sirve un profesional atiborrado de títulos pero desprovisto de ética y valores humanos.

Por todo lo anterior, es claro que el paso por la educación superior debe desarrollar capacidades críticas, no solo competencias definidas, fueren del orden que fueren. Serán capacidades para actuar de manera deseada y definida por otros, pues ellas reducen la autenticidad de la acción humana (Taylor, 1991). Las necesidades del mundo corporativo pueden entrar en diálogo con el lenguaje de la academia y éstos pueden convivir con los requerimientos del mundo de la vida, pero no podemos reducirlos a un lenguaje de meras competencias y resultados, tal como lo señala Rorty (1996):

Podemos decir que necesitaremos de un vocabulario completamente nuevo y que el diseño y aplicación de un currículo no tendrán que ver con las competencias y los resultados predeterminados, sino más bien con el diseño de los personajes de una novela que mantienen una conversación que se va armando creativamente a medida que ellos avanzan en la acción (Rorty, 1996, p. 83).

Ahora que lee estas líneas, pueden surgir en su interior mil preguntas, tal vez conflictos internos; confrontaciones con su proyecto de vida y reflexiones válidas de compartir con otros. No obstante, todo requiere un momento, una experiencia, un lugar, una voz, que finalmente abrirá el horizonte.

Cavilar pedagógico

- a. Identificar ejemplos de profesionales exitosos y precisar lo que los caracteriza.
- b. ¿Qué se entiende por formación integral?
- c. Disertar brevemente cómo sería una sociedad donde todos sean excelentes profesionales en cuanto a sus saberes técnicos, pero adolecen de principios éticos.

8.3.4 ¿Y,... ahora qué?

Los dioses nos dan muchas sorpresas: Lo esperado no se cumple y para lo inesperado un dios abre la puerta.
Eurípides

(Citado por Edgar Morín, 1999. p. 43.
Los siete saberes necesarios para la educación del futuro)

Mis primeros años de aprendizaje estuvieron marcados por una formación enclavada en lo *in*: lo inmutable, lo incuestionable, lo indiscutible, lo incambiable, lo indescriptible, rasgo apenas normal de una educación basada en principios religiosos dogmáticos, culturales, políticos, familiares y sociales, situados en el marco del respeto, sinónimo de sumisión.

Con el paso de los años, la reflexión filosófica me llevó a interrogar lo *q* e hasta ahora era *in*: inmutable, incuestionable, indiscutible, incambiable, e indescriptible, para hacerme viajar a interrogantes insospechados *q*e cambiaron mi vida.

Aprendí de los griegos el valor de la “Verdad”, lo bueno y lo bello; la virtud, la justicia, la libertad, la política, la vida en sociedad, la estética, la ética y mil concepciones de la vida hasta hoy perfectamente ignoradas o cuestionadas; aprendí el valor de la palabra, los sabios argumentos y la elocuencia del discurso; aprendí el amor por la literatura hermosamente desnuda en la tragedia, mitos y teogonías; aprendí que el hombre es un ser virtuoso y complejo. De la mano de Platón anduve por la caverna que hoy me lleva a la claridad del conocimiento; con Sócrates amanecí preguntándome: ¿Quién soy?, ¿Me conozco realmente? ¿Tengo ideas nuevas? Aristóteles me enseñó el valor de la Política, la vida en la Polis y cómo ser un buen ciudadano o gobernante. A todos ellos, como a sus antecesores, debo las preguntas que cada vez se suscitan en mi mente; hago reminiscencia y sí fueron ellos, quienes ordenaron mi pensamiento, por ello no es extraño que

invoque a Zeus, para que desde el Olimpo, me ilumine cada mañana para hacer lo correcto.

Debo a los medievales mi admiración por Dios, los caminos para conocerle y amarle, pero también interrogo muchas páginas de su historia que aún no me son claras: ¿Un tribunal para una santa iniquidad, es decir, un santo crimen? no, no lo comprendo aún. Aprendí de ellos que la filosofía si podía aportar mucho a la teología y que donde termina la fe empieza la razón; Pedro Abelardo y Eloísa, muy a pesar de todo, siguen con su *pasión bajo el cielo*.

Los renacentistas y modernos me han enseñado el valor indiscutible del hombre, su pensamiento lógico, artístico y científico; el valor de la literatura y las insondables cuestiones de la existencia humana ¡Gracias Freud!, por enseñarme a explicar muchos fantasmas humanos desde la sexualidad; gracias Nietzsche, sea la oportunidad para abrazarlo por la gran esperanza y reto que me ha dejado, de poder, algún día, asesinar a Dios y ser un superhombre. Apreciado Maquiavelo: ¿El fin justifica los medios? Mi querido Thomas Kempis, hoy le doy toda la razón: somos seres despreciables e imperfectos. Apreciado Marx: ¿En qué opio se han convertido las religiones? Tantos escándalos: tengo fe que todo cambiará. Feuerbach: contésteme por favor: ¿Si Dios es un invento humano y no somos creación divina, entonces qué? Me disculpan Hobbes, Heidegger, Kierkegaard, Sartre y quienes no evoqué, pero estoy de prisa.

Luego de esta sarta de recuerdos y agradecimientos, debo invitar a mi muy distinguido Édgar Morín, sí el padre del Pensamiento Complejo, aquel genio filósofo francés que hoy nos ilustra sobre la complejidad humana y nos regala prodigiosas pistas para direccionar la educación del futuro.

Las páginas de un libro liviano pero denso y profundo en sus contenidos, titulado “*Los siete saberes para la educación del futuro*”, Morin (1999) enseña a enfrentar la incertidumbre de la historia humana, predecible por

las generaciones tradicionales. Hoy no es posible hablar del futuro en la contingencia desbordada del progreso posible, pero incierto. ¿Quién de ustedes aprendió un día que el sistema solar estaba integrado por nueve planetas, y otro día se sorprendió con la noticia de que se trataba solamente de ocho, ya que Plutón, no reunía las exigencias cósmicas de ser planeta? La historia es un tejido de ‘ires y venires’, de afirmaciones y negaciones, que no tienen una sola dirección; la historia nos enseña que las cosas nacieron de pequeñas y geniales ideas. ¿Cuánto ha pasado entre las inscripciones en piedra, papiro y el papel digital? Sin embargo, todos estos ingenios humanos, conservan la misma idea: preservar las grafías de los hombres en el tiempo y con ello inmortalizar su memoria.

¿A cuántos de ustedes les ha pasado por su mente, que un día no muy lejano, tengan que contar a sus hijos o nietos, cómo eran los árboles de naranjo, el cóndor, el río de su pueblo, el jardín de la abuela y tantas cosas que corren vertiginosamente hacia su extinción? ¿Han pensado invertir en manantiales de agua, que son la riqueza del futuro? ¿Han pensado la posibilidad de vida de la especie humana en mil años? Todos estos interrogantes, pueden abordarse con menos dolor si entendemos la invitación de Morin y aprendemos a ver el universo, por ejemplo, en el juego dialógico existente entre una relación antagónica, competente y complementaria: de orden, desorden y organización.

Una persona nueva, educada para la incertidumbre del conocimiento, está preparada para re-hacer, re-orientar y re-pensar las ideas fijas y dogmáticas que dónde puedan residir; capaz de autocrítica; preparado para superar sus prejuicios; urge la necesidad de hombres y mujeres, con capacidad de asombro pero también de incertidumbre lógica; generaciones nuevas que superen la cultura de lo obvio y lo relativo, pero capaces de leer la realidad de manera inteligente y racional; capaces de una ciudadanía terrenal, con ideas y valores nuevos; una sociedad que acepte y respete las diferencias y en ellas sea capaz de llegar a consensos. Estos hombres y mujeres nuevas, han de someter al escrutinio de la razón y la verificación de todo su conocimiento previo, para llegar a un “conocimiento pertinente”.

La historia ha sido nuestra mejor maestra, ella nos enseña que lo imposible puede ser posible y que en el riesgo hay cosas nuevas; estamos invitados de la mano de Morin, a enfrentar las incertidumbres no de manera desprevenida y para ello hay que prepararse, vemos hoy, cómo desaparecen pueblos enteros, especies completas de animales; se curan enfermedades que mataron a miles de seres humanos y aparecen otras, que amenazan la especie humana. “Hemos visto a menudo que lo improbable, se realiza más que lo probable; sepamos entonces, confiar en lo inesperado y trabajar por lo improbable” (Morín, 2009, p. 96).

Cavilar pedagógico

- a. ¿Por qué resulta peligroso absolutizar el conocimiento?
- b. ¿De qué manera nos hacen crecer las incertidumbres?
- c. Leer y discutir en el aula la lectura: “Panfleto contra Natura” del colombiano Héctor Abad Faciolince.

8.3.5 A la memoria de Zuleta

Suelo motivar a mis estudiantes en los cursos introductorios a la vida universitaria, invitándoles a pensar en colombianos ilustres en diversos campos como: el arte, la música, la ciencia, la literatura, la educación, y la historia, entre otros, a lo que viene un caudal de respuestas como: Francisco de Paula Santander, Policarpo Salavarría, Rafael Pombo, Gabriel García Márquez, José Asunción Silva, ‘Juanes’, ‘Shakira’, Carlos Vives, ‘Escalona’, Julio Garavito, Carlos ‘el pibe Valderrama’, Falcao García; el maestro Obregón, Fernando Botero, Luis Carlos Galán, Jaime Garzón, Rodrigo Arenas Betancourt, María Isabel Urrutia, Mariana Pajón, Nairo Quintana, Carlos Ardila Lulle, Julio Mario Santo

Domingo, entre otros insignes compatriotas. Algunos de ellos nombran a sus seres queridos, (nombres válidos como respuesta), y sin embargo, en la memoria de los jóvenes de nuestro tiempo, no se registran nombres como el de Estanislao Zuleta, a quien ahora quiero referirme.

Paisa, nacido en Medellín en 1935 y fallecido en la ciudad Cali en 1990; gran pensador colombiano, investigador y catedrático en reconocidas universidades del país. Autodidacta convencido, su único título fue un doctorado Honoris Causa, otorgado por la Universidad del Valle. Realizó importantes investigaciones sobre la violencia en Colombia, economía y educación; se dedicó más a dictar conferencias que a escribir, por ello la mayoría de sus escritos, son transcripciones de sus oyentes, estudiantes y seguidores.

Un gran acento del pensamiento de Zuleta fue centrar su interés en la educación y el sistema educativo colombiano, asunto manifiesto en su obra: *Educación y Democracia* (2006), donde dedicó extensas páginas a revisar cuidadosamente las formas de enseñar en el país, llegó a importantes conclusiones, sobre todo, en cuanto a lo educativo como parte del proceso económico. Estanislao muestra, cómo la educación está subordinada a las necesidades del mercado laboral y a las exigencias del sistema. Por ello afirma: “*la crisis de la educación es más aguda mientras más industrializada sea la sociedad*” (2006, p. 52). Este autor ofrece, por ejemplo, una escalofriante estadística: “cada año en el Japón – el país rico e inteligente- 400 niños deciden quitarse la vida porque no aguantan la carrera hacia la perfección”, podría interrogarse aquí: ¿Cuáles son las consecuencias de una cultura que tiene su ética y su política basada en la rentabilidad, la productividad y la competitividad, y donde el hombre y el saber también son mercancías? Se pregunta Zuleta.

El duro análisis hecho por el filósofo, alude al bachillerato como está concebido en el sistema colombiano: “una ensalada extraordinaria de materias diversas, que el estudiante consume durante seis años hasta que en el examen de Estado o del (ICFES) se libera por fortuna de toda aquella pesada carga de información y confusión” (Zuleta, 2006,

p. 15) Algunos vivimos de esa manera nuestra educación secundaria y no nos resultan extrañas tales apreciaciones. ¿Qué heredamos de dicho sistema? Una educación montada sobre información y resultados, lejos de toda construcción personal y colectiva, recordada por el constructivismo; una educación donde los estudiantes no piensan lo que estudian o aprenden, ya que es “todo es memorístico y pasajero” mientras el examen y la obtención de una ‘buena nota’, luego de estas conquistas, el estudiante queda como ‘*tabula rasa*’ (en blanco). El estudiante no indaga en lo mínimo por la procedencia del saber que aprende, menos aún, sabe que el conocimiento se construye; así la educación le ahorra a los estudiantes la angustia de conocer, lo cual es un ‘pésimo negocio’ en la educación y en cualquier campo del saber.

El ideal, apreciado lector, está en aprender a pensar por sí mismos; a comprender lo que leemos y estudiamos; a procesar la información que llega a nuestros sentidos, discernirla, digerirla y ponerla en cuestión si es el caso. Nuestro filósofo invitado, propone una educación filosófica, no significa con ello que se dicte filosofía, sino que se forme desde las diversas asignaturas de manera filosófica. Esto es, como pensamiento y no como conjunto de información; darle un sentido a lo que se enseña; así el estudiante encontraría mayor gusto por la academia y a sus procesos de aprendizaje.

Zuleta (2006) analiza -entre otras cosas- la Educación como Formación de Ciudadanos y lo hace de una manera bastante simpática: “en la escuela aprendemos que hay dos cosas: una aburrida y útil, la clase; y otra inútil y maravillosa, el recreo” (Zuleta, 2006, p. 67), esa valoración diferencial se queda para siempre en nuestra mente. El saber no es un disfrute; aprender es lo contrario de disfrutar. Muchos de nosotros nos alegramos cuando el maestro enferma o por alguna razón no hay clases; la llegada de vacaciones es una fecha siempre esperada; si se trata de leer, siempre indagamos por el tamaño del texto, mas no por su contenido; proliferan las expresiones “nos toca leer [...] nos pusieron a leer”, pocos comentarios favorecen el amor por la lectura.

Quien piense distinto, qui en se empeña no sólo en aprender por cumplir unos estándares de calidad, sino por liberarse de los esques mas opresores; quien promueva en sí mismo una educación filosófica y no una información cuantificada, contribuirá desde el aula a la construcción de una renovada democracia. “Un hombre que pueda pensar por sí mismo, apasionarse por la búsqueda del sentido o por la investigación es un hombre mucho menos manipulable” (Zuleta, 2006, p. 68).

Con esta breve semblanza sobre el pensamiento de Estanislao Zuleta (2006), sólo pretendo que ustedes se empeñen en conocer su legado y, sobre todo, en buscarle una aplicabilidad a sus proyectos profesionales en conexión con sus enseñanzas. Por ello, les invito a leer del mismo autor: *Elogio de la Dificultad*, singular ensayo, que defiende el significado y la importancia de mantener la utopía y de sostener en alto el ideal; de conservar abierta la brecha entre lo dado y lo posible.

Ojalá nuestras memorias fueran depositarias del acervo de importantes coterráneos que han escrito la historia de una Colombia anclada en la clarividencia del conocimiento, y no fueran tan vívidas en las páginas de nuestros recuerdos, los deshonrosos nombres de quienes decidieron sumirse en la penumbra de la ignorancia.

Cavilar pedagógico

- a. Buscar, leer y sintetizar la biografía de Estanislao Zuleta.
- b. ¿El facilismo será una tendencia moderna o una conducta heredada?
- c. Leer y discutir: “*Por un país al alcance de los niños*” del nobel colombiano Gabriel García Márquez.

8.3.6 Día de elecciones

Como muchos de nuestros pueblos colombianos, el mío tiene una topografía quebrada, y en la agonía de una de sus empinadas cuestas, se posa un hogar geriátrico de caridad, para personas echadas a la calle por sus familias, porque claro: *¡Los viejos son un estorbo!*

En mis años de estudiante de primaria, cada vez que en el pueblo había comicios electorales, los abuelitos de este lugar eran visitados por los caudillos, que ansiosamente aspiraban a una curul en la asamblea provinciana; el resto del año, no se acercaban por ese lugar, a no ser que cumplieran con la promesa que tiene como gesto de caridad: *‘trece martes, trece panes’*, práctica muy común en la región, para ejercer la caridad cristiana (lástima que sea sólo los martes, pues los otros días de la semana también dan ganas de comer).

No comprendía algunas cosas como por ejemplo: si existían dos partidos: Liberal y Conservador, la tinta que teñía a el índice de los electores era roja, color distintivo de los liberales, me preguntaba entonces: ¿Y el azul de los conservadores qué? Me llamaba poderosamente la atención, cómo muchas personas después de sufragar, salían de inmediato a reclamar un almuerzo, que tenía de especial un buen pedazo de carne a la brasa con una gaseosa. Pero, lo que realmente me impactaba, era ver cómo los abuelitos de aquel viejo asilo, eran llevados cuidadosamente, en automóviles lujosos a los lugares de votación, cédula en mano, y con el temblor propio de sus años. Se acercaban y ‘metían el dedo’ sabe Dios por quién, luego se les daba, en un lugar contiguo a los comicios, su plato de almuerzo y entonces nadie quería saber más de ellos. Se los veía subir la cuesta, con el implacable sol a la espalda y con el olvido de aquellos que, hasta hace unos pocos instantes, les paladeaban. ¡Qué horror! Era una escena reprochable desde todo punto de vista. Los diez minutos de cómodo viaje hacia el lugar de votación, se convertían ahora, en una tortuosa caminata de dos o más horas hasta llegar a su humilde refugio, fatigados y casi muriéndose.

Los hechos apenas visibles en esos particulares días de fiesta democrática, que dieron marcados en mi mente para siempre y por eso hoy lo relato, conectado a la infaltable pregunta: ¿Cómo creer en los políticos? Si lo que desde mi infancia vi y aprendí, fue que algunos de ellos son: mentirosos, interesados, injustos e inhumanos, lo constato ahora en mis años ya maduros en algunas canciones del folklore colombiano que así lo denuncian; por ejemplo, en la canción: “A qui én engañás abuelo” (1986), del compositor nortesantandereano Arnulfo Briceño, dice en una de sus estrofas:

*Aparecen en elecciones unos que llaman caudillos
Que andan prometiendo escuelas y puentes donde no hay río
Y al alma del campesino llega el color partidiso
Entonces aprende a odiar hasta quien fue su buen vecino
Todo por esos malditos politiqueros de oficio.*

(Recuperado de: <http://www.musica.com/letras.asp?letra=1864363>)

Y qué decir del hermoso bambuco del compositor Pedro J. Ramos, titulado: Ora si entiendo por qué .

*Ayer que tuve en el pueblo
compadrito Juan José
los estudiantes gritaban
viva la revolución
y le decían al alcalde
que se asomara al balcón
ques que ahí tan y que esos son
los que venden no sé qué
ques que ahí tan y que esos son
los que venden la nación.*

*No entendí lo del pretolio
ni lo del gringo ladrón
pero algo tendrá de cierto
pues se emberrionó el montón
pues que ahí tan y que esos son
los que venden la nación.*

*Ora que atisbo mi rancho
 todo jarto de pobreza
 después de haberme jodido
 arando una tierra ajena
 con los guámbitos más jacos
 que los perros del patrón
 ora si entiendo por qué
 hablan de revolución.*

(Recuperado de: <http://www.musica.com/letras.asp?letra=1864363>)

Podrían mencionarse otras páginas musicales del folklore colombiano como por ejemplo de Luís Javier Piedrahita 'Fausto': *Hablando con el Abuelo* que en una de sus estrofas dice:

*No se olvide nunca mijo, que para ser buen hermano
 no hay que dar de lo que sobra, sino lo que está faltando
 no se amañe con colores ni banderas de apariencia
 vote siempre por un hombre transparente de conciencia.*

(Recuperado de: <http://www.musica.com/letras.asp?letra=1864363>)

O el sonado tema del *Campesino embejucao* de Óscar Humberto Gómez:

*Me tienen arrecho con tanta juepuerca preguntadera
 qué color tiene mi bandera que si yo soy godo o soy liberal
 Me tienen verraco con tanta juepuerca averiguadera
 Que si soy eleno que pelo si quiera, apoyo a las AUC o soy de las FARC
 Me tienen mamao con tanta juepuerca interrogadera
 Que si yo a la tropa le abro las cercas y les doy el agua de mi manantial
 Que si soy comunista, de ANAPO, de la izquierda, o de la derecha
 Que si imperialista, que joda arrecha resulta querer vivir uno en paz
 //Yo soy campesino trabajador, pobre, muy honra' o
 Vivía muy alegre pero me tienen embejucao*

*Pues miren señores a todos ustedes yo les contesto
 y quiero que quede muy claro esto yo no soy naide hago el bien no el mal
 Trabajo en el surco desde que el gallo me anuncia el día
 y solo consigo pa' mi familia, poquitas sonrisas y aún menos pan*

*A mí nadie viene sino cuando vienen las elecciones
Llegan a joder que con los colores y todos los doctores que cambio harán.*

*Yo soy hombre del campo o mejor dicho soy campesino
así que les ruego, suplico y pido ya no más preguntas no me jodan más.*

*Yo soy campesino trabajador, pobre, muy honra 'o
Vivía muy alegre pero me tienen embejucao.*

(Recuperado de: <http://www.musica.com/letras.asp?letra=1864363>)

Esta manera de cantar la realidad de la política desfigurada en “politiq e ría”, plantea muchos retos a nuestro pueblo colombiano pero, por sobre todo, a q i enes se educan y se educan para gobernar. El país necesita hombres y mujeres de bien, gente honesta y trabajadora como nuestros campesinos; ciudadanos q e tengan por bandera los principios de la ética y la justicia social. Pero para ello debemos cambiar de mentalidad, abandonar los mezz q i nos intereses personales de lucro fácil que han corroído a las personas e instituciones: ¿Será posible?

Los q e creemos en la educación y en nuestra juventud, creemos también q e si es posible una Colombia distinta, con líderes renovados en sus ideales; las cárceles están llenas de corruptos, otros andan por ahí sueltos, pero no podemos acostumbrarnos a conocer una y otra noticia de nuestros “padres de las patria”, como evento noticioso común y frecuente.

Los futuros profesionales, los enjambres de mujeres y hombres que acuden a nuestras aulas, han de formarse con un horizonte distinto, donde la política vuelva a encontrar su esencia como arte de gobernar; donde los q e gobiernan sean los mejores, al mejor estilo griego y donde todo el pueblo recupere la confianza en sus instituciones; un Estado transparente, lleno de altos dignatarios q e no nos avergü ncen con su representación.

Sólo así, descansarán en paz, todos aquellos que se fueron a la tumba engañ dos por los políticos y podrán sonreír nuestros niños , en un

suelo regado por la justicia social y la buena política, soñarán con ser ciudadanos de bien; creerán en los políticos, esperarán con ilusión la fiesta de la democracia, que es el día de elecciones.

Cavilar pedagógico

- a. Compartir versos y letras de canciones o poemas que evoquen la injusticia social.
- b. ¿Por qué nos cuesta muchas veces ser honestos?
- c. Generar un debate en el aula de clase sobre el perfil de un buen político en Colombia.

8.3.7 Un singular viaje por la ciudad

Consulto mi reloj y marca exactamente las 7:30 a.m., ya estoy en la parada del bus; gente va y viene, gritos, bocinas estridentes, el sol parpadea en medio del denso smog que pinta el cielo; el tiempo es ahora el peor enemigo, no se detiene y la ansiedad por partir se hace más fuerte.

Digo para mis adentros: ¡Allá viene!, conozco esa ruta por los colores que marcan su recorrido; efectivamente ese es el bus anhelado, dirijo mi brazo –como saludando la bandera- y se detiene en el acto, uuuffff, afortunadamente no va tan lleno y me subo de prisa en complicidad con la urgencia que lleva el conductor, pues cientos de buses lo siguen; saludo, y como es normal nadie me contesta, todos me miran con cara de extrañeza, otros prefieren mirar por la ventana. Ahora, me ubico en un puesto trasero porque está solo y puedo ir junto a la ventana, ya que el sofoco comienza a hacer presencia y allí al menos puedo recibir un poco de aire del que me quedan hondas dudas sobre su pureza. Transcurren tal

vez cinco minutos y puedo observar que no necesita que haya un lugar demarcado como parada; el bus se detiene donde hay aglomeración de personas o donde cualquier ciudadano que solicite su parada: niños se mezclan con viejos, adultos y jóvenes y quien mejor puede abordar, sin el menor respeto a la edad o condición, busca el premio mayor: un asiento.

Al final del buen grupo de personas que ahora han subido, viene una mujer de pelo cano, quien saca fuerza para no dejarse caer y busca abrirse paso entre los pasajeros que van de pie, quienes viajan en la sillas que colindan al obstruido pasillo, miran hacia atrás, como con la esperanza que alguien le ceda el asiento a esta anciana; los que van junto a la ventana se comportan como si delegaran la responsabilidad al que está junto a ellos y nadie lo hace.

Imagino la incomodidad de esta mujer, veo en ella a una madre, a una anciana, a un ser cansado por el peso de los años; su presencia infunde respeto, a lo que no puedo contenerme y le ofrezco mi puesto, ahora sí todos me miran y uno que otro murmura. De pie e incómodo como muchos, puedo divisar mejor el recorrido: veo jóvenes que no usan el puente peatonal, pasan bajo éste como si se tratara del cielo de un peligroso paso; todos quieren pasar el semáforo en verde antes que cambie, prisa y una carrera estrepitosa pone en juego la vida de peatones, motociclistas y ocupantes del servicio público o de quienes en autos privados a chorros quieren pasar.

La cebra dibujada sobre la vía frecuentemente es mordida por todos aquellos que no pudieron detenerse antes o por aquellos que piensan salir como saeta al cambio del semáforo ¡Una locura el caos vehicular! Insultos van, insultos vienen entre conductores; mercados persas en las esquinas que ofrecen desde chicles hasta memorias USB; venden de todo: frutas, accesorios para el auto, verduras, utensilios de cocina, bebidas y comida; lavan en un instante con un extraño jabón los manchados parabrisas de los autos; golpean las ruedas con amenazantes palos; mientras otros ofrecen un fugaz espectáculo con malabares de alta precisión; niños, ancianos, discapacitados, hombres y mujeres que en el mundo de la informalidad

también luchan por una moneda; en un minuto se denuncia toda la injusticia social que vive la ciudad.

Continúa la marcha el auto bus, allá afuera sigue la vida: andenes surcados con habitantes de calle -mal llamados desechables-, sumidos en el sueño de las drogas y el abandono, nadie los ve, hacen parte del paisaje; vendedores ambulantes a montón apostados en las aceras; caras de angustia de muchos que andan programados, mirando al piso y a su reloj, nadie se saluda, más si rozan e intercambian un mensaje soez, por lo que puedo leer en sus labios. Acá adentro, el viaje también continúa, uno a uno se desgranán del bus, mientras otros suben; de repente, un personaje aborda, pasa abruptamente la registradora, el conductor se enoja y detiene la marcha: intenta golpear al inadvertido pasajero que se dispone a ofrecer unos caramelos, por la mugrienta bolsa que aprieta entre sus manos, una sarta de insultos e improperios tenemos que escuchar, mientras el vendedor acepta bajarse, no sin antes amenazar al atribulado conductor.

La anciana me hace un guiño, como queriéndome decir que ocupe el puesto ya que se aproxima su llegada, llevo ahora cuarenta minutos de pie y no desaprovecho esta oferta; quedo junto a una jovencita que va conectada a su teléfono celular, en una burbuja digital que no le permite saber lo que ocurre a su alrededor y mucho menos cruzar una palabra con su nuevo compañero de viaje; no es la única, la gran mayoría sepulta su oído con modernos audífonos o aparatos digitales que castran toda comunicación con quienes los rodean.

Ahora, el señor conductor busca resarcir su enfado anterior y sube los decibeles a la música de su agrado, sin importar la incomodidad que causa a los pasajeros, delante de mí, alguien abre la ventana de una manera exagerada, sin importarle que un niño de brazos, indefenso viajero, pueda resfriarse de inmediato por la imprudencia de aquel ciudadano. Veo con tristeza cómo unos jóvenes arrojan por la ventana empaques de golosinas que acaban de consumir, son estudiantes, lo sé por su uniforme, resta poco tiempo para llegar, entre tanto sube un

nuevo pasajero, quien cancela su pasaje y se ubica en el pasillo; para esta oportunidad ya no hay personas de pie, se acerca al conductor y solicita bajar el volumen de su música, a lo que accede curiosamente. ¡Claro, este pagó! Saca de una pequeña maleta un papel plastificado, aduce condición de desplazado y una historia increíble tenemos que escuchar, muchos conmovidos revisan sus bolsillos y le dan monedas, pero alguien habla un poco fuerte y dice: ¡Este se sube siempre con el mismo cuento; no es desplazado, es un vividor! Llega a mi mente la confusión y dudo en colaborarle. Más adelante se baja con su botín.

Ahora veo muy cerca mi destino, me levanto, debo advertir a la niña que me regale un espacio para pasar por delante de ella, pero sigue en su cuento. Anuncio la parada y el conductor sigue de largo; los pasajeros me ahorran palabras, le gritan de todo al conductor, al fin se detiene bruscamente y puedo bajarme, no sin antes guardar en mis pulmones la inmensa nube de tierra y humo que deja al partir. Hora y quince minutos de interminable viaje, han concluido, haré mis diligencias y estaré nuevamente embarcado en otra aventura de regreso por la ciudad.

Todos y todas hemos vivido viajes como éste alguna vez, seguramente peores o mejores, en fin, allí podemos captar si somos observadores atentos, toda una realidad que caracteriza a la ciudad, atiborrada de personas sin cultura ciudadana, son perceptibles comportamientos que recuerdan el desafío de educar para la ciudadanía; normas de respeto por la dignidad humana totalmente desdibujadas por los intereses mezquinos individuales, cada quien vive en su microcosmos y olvida la ciudad como ecosistema; no se ve por ningún lado la idea de pertenencia a la ciudad, el reconocimiento del otro; importa llegar rápido, estar mejor, acomodarme a como dé lugar. Normas y leyes de papel; no se respetan las normas de tránsito ni a los transeúntes; la guerra del centavo socava todo valor de la persona y los buenos modales, importa acumular dinero a costa de tratar a los usuarios como cosas que suben sin bienvenidas y se van sin anuncios; basta un recorrido por la ciudad en un auto bus de servicio público, para

entender que necesitamos educar profundamente en una nueva y eficaz cultura ciudadana, donde los conceptos de ciudad y ciudadano sean una realidad y no un mero ideal.

Cavilar pedagógico

- a. Narrar de manera espontánea un recorrido (en cualquier medio de transporte) hasta el lugar de estudio o trabajo y resaltar las faltas contra las normas y buenas prácticas ciudadanas que perciba.
- b. ¿Qué puede entenderse como cultura ciudadana?
- c. Analizar y debatir sobre una escena de la cotidianidad en la ciudad donde se evidencia la falta de valores cívicos y ciudadanos, por ejemplo: en el transporte masivo, la fila en un banco, el estadio de fútbol, un centro comercial, el paso por un puente peatonal, u otro escenario.

8.3.8 Tabloide en domingo

Las mañanas de domingo suelen ser interrumpidas por las campanas de la iglesia, el vendedor de tamales y los voceadores de diferentes periódicos que invitan a combinar una taza de café con las noticias más frescas del día. Esta vez pedí perdón a Dios para no asistir a misa, esperando que se doren unas arepas como antesala para degustar las primicias del diario.

Con el ejercicio caigo en cuenta que existen diferentes modos de leer un rotativo según el interés del lector: unos lo hacen para buscar una nota social, cultural o deportiva, otros buscan entre los clasificados una oportunidad de compra de algún objeto en particular, de vivienda,

de empleo (algunos lo hacen por cultura general o por enterarse de lo que pasa en el mundo sobre asuntos de farándula, tecnología, política o economía global) y no es descabellado pensar que otros lo hagan como pasatiempo. En fin, leer el periódico permite tener una visión amplia de los más recientes acontecimientos mundiales y otorga cierto estatus de conocimiento con boleto para ingresar a ese ámbito conocido como “opinión pública”.

Esta vez no me propuse ninguna de las anteriores, sólo leía compulsivamente, seguía el derrotero que marcan las páginas, como quien lee Romeo y Julieta de Shakespeare o María de Jorge Isaacs en su más álgido momento de enamoramiento. Me parecía un paseo imaginario por una ciudad llena de contrastes que hacía más entretenida mi lectura pero que, a su vez, azuzaba mi espíritu de curiosidad y de crítica. Me enteré allí de contrastes como la caracterización y producción del más reciente Nobel de Literatura, mientras podía leerse cómo en una vieja biblioteca rural, se habían incinerado más de mil libros de literatura, política y filosofía, con la irracional explicación de estar en desuso.

Otras noticias mostraban la donación altruista que algunos ciudadanos hicieron en torno a un desastre natural en una apartada región del país; también, contrastada con una deplorable nota de corrupción: “Más de quinientos mercados se pudrieron en una bodega; éstos no fueron entregados por la falta de la firma de un funcionario público que se encontraba en vacaciones”. Mientras continuaba esta novela de odios y amores, me encontraba con más paradojas que me hacían preguntar: ¿Esto será verdad? No se trataba de una novela de ficción, era la realidad de una ciudad, un país y un mundo caótico y complejo. Ahora, miren estas discrepancias plasmadas en el mismo diario:

- *Niño genio lee y escribe a sus tres años de edad // Más de doscientos mil niños colombianos no van a la escuela.*

- *Jóvenes ingenieros diseñan sofisticado robot que prodiga medicinas a enfermos con discapacidad mental y física // Tres jóvenes fueron aprehendidos por la policía mientras planeaban un atentado terrorista contra un reconocido parlamentario.*
- *En el mundo, anualmente, más de 20 millones de parejas acceden a procesos de adopción // Cada minuto en Estados Unidos se produce un aborto.*
- *Médicos esteticistas reconstruyen el rostro de una mujer que fue mordida por un perro rabioso // Un desconocido rocía ácido en el rostro de una jovencita de 17 años.*
- *Reconocida jurista sin brazos ni piernas, se destaca en el mundo de la pintura // Joven profesional se suicida, al parecer, por problemas de autoestima.*

No puedo negar que me entusiasmaba cada vez, al leer este mundo de paradojas que podían condensarse en un reducido número de páginas: ofertas educativas para todos los gustos y estratos, soluciones inmediatas y garantizadas a los problemas más trascendentales de la vida humana, subastas de amor y morbo, el infaltable horóscopo, con una perfecta bitácora para vivir; notas de natalicios y funerales, héroes del deporte y dopados olímpicos; hermosas y anoréxicas modelos en su ocaso; hombres y mujeres exitosos y mil edictos en letra menuda. En fin, toda una feria de notas que me hicieron interrogar nuevamente: ¿Quién es el hombre? ¿Qué es el mundo? ¿Cuál es nuestro papel en la tierra? ¿Por qué somos así?

Imposible no filosofar desde todo aquello que acababa de leer en una mañana de domingo, saludar la vida, recordar la honda complejidad del hombre, quien en una memoria de papel, escribe día a día su historia con todo el esplendor de su genialidad y desde la irrenunciable locura que lo caracteriza.

Esta faceta humana ha sido objeto de preocupación por los estudiosos de la filosofía, la psicología, la antropología y las ciencias encargadas de abordar el hombre en distintas dimensiones. Édgar Morin (2000) en el “*Paradigma Perdido*”, que es realmente un ensayo sobre bio-antropología, alude al hombre como un animal dotado de sinrazón: *Sapiens-Demens*; se refiere a él como:

Un ser con afectividad intensa e inestable, que sonríe, ríe y llora, ansioso y angustiado, un ser egoísta, ebrio, estático, violento, furioso, amoroso, un ser que conoce la existencia de la muerte y que no puede creer en ella (...). Y puesto que llamamos locura a la conjunción de la ilusión, la desmesura, la inestabilidad, la incertidumbre entre lo real y lo imaginario, la confusión entre lo objetivo y lo subjetivo, el error y el desorden, nos sentimos compelidos a ver al *Homo Sapiens* como *Homo Demens* (Morin, 2000, p. 131).

Lo anterior indicaría que esta antagonía del hombre: *Sapiens-Demens* (racional y demente, delirante), es algo inherente a la condición y complejidad humana. La historia parece así constatarlo; mientras unos crean otros destruyen, mientras se lucha en el laboratorio o en el quirófano por la vida, otros traman su destrucción. Según Morin (2001) en “*Los siete saberes necesarios para la Educación del Futuro*”, advierte que, “el siglo XXI deberá abandonar la visión unilateral que define al ser humano por la racionalidad (*homo sapiens*), la técnica (*homo faber*) y las actividades utilitarias (*homo prosaicus*)” (Morin, 2001, 60). El ser humano es complejo y lleva en sí, de manera bipolarizada, los caracteres antagónicos: *Sapiens* y *Demens*; “somos seres infantiles, neuróticos, delirantes y también racionales. Todo ello constituye el tejido propiamente humano” (Morin, 2000, p. 61).

Todo lo anterior confirma desde dicha perspectiva, la realidad de nuestra condición humana. Somos realmente un misterio que se desgrana poco a poco, escribiendo nuestra propia historia, tal vez para otros seres semejantes, tal vez para dioses que, un día no muy lejano, podrán decirnos qué o quiénes somos realmente. Cuando eso suceda, no nos

extrañará un periódico de domingo o de cualquier otro día, lugar, o naturaleza que ponga en letras, esos sucesos que se contradicen y que cada mañana nos espantan.

Cavilar pedagógico

- a. Identifique comportamientos humanos altamente instintivos y altamente racionales.
- b. ¿Qué tipo de ética cree que los medios de comunicación manejan?
- c. Compartir: ¿Qué mira y le interesa en un periódico? ¿Por qué?

8.3.9 Lectura para Ciudadanos Responsables

(Párrafos de crítica reflexiva y análisis educativo)

Los maestros deben siempre recordar, aunque lo olviden los demás, que las escuelas sirven para formar gente sensata, no santos. No vaya a ser que por querer hacer a los jóvenes demasiado buenos no les enseñemos a serlo lo suficiente.
(Savater, 1997, p. 87)

Hace cuarenta años la familia que tuviese un televisor, podría considerarse acomodada; hace treinta, tener un televisor en color, era visto como un lujo. Claro, los ñ timos eran más atractivos por sus pálidos colores y porque no tenían sistema de tubos internos que pudiesen fundirse en cualquier momento. Hace diez años tener un televisor con pantalla gigante era todo un privilegio, sobre todo si se quería ver el fútbol, por ejemplo, con cancha y jugadores “casi” en tamaño real frente al aficionado televidente.

En los últimos cinco años, el mercado se ha colmado de tanta tecnología que, en cuanto a televisores se refiere, hay de todo y para todos los gustos. Los hay de pantalla plana u ovalada, ultra delgada y líquida, plasma y LCD, de tercera y cuarta dimensión, además de televisiones analógicas de altísima fidelidad, en cuanto a imagen y sonoridad se refiere. De todos los tamaños, colores y referencias, la televisión es más necesaria que nunca y está al alcance de todos; por ello ya no es privilegio sino necesidad.

Ahora recuerdo que, durante mi infancia, había un vecino que cobraba unas monedas si queríamos ver en color, los legendarios dibujos animados de: “*Ultramán*”, “*Supermán*”, “*La Mujer Maravilla*”, “*Marco*”, “*Petete*”, “*Popeye*” y otras inolvidables series como “*Los Magníficos*”, que marcaron la vida de nuestra generación. Hoy nadie pagaría una sola moneda por ver a “*Los Simpson*” si el vecino o el establecimiento público cobrasen.

La televisión ha tenido mala reputación en muchas oportunidades, por parte de críticos que ven en ella, un medio que entorpece, desinforma, crea malos hábitos, es un mal pasatiempo y hasta “idiotiza”. En otras palabras, para ellos ver televisión no es bueno. Pues bien, considero que todo en absoluto TODO, tiene sus pros y sus contras. Las cosas por sí solas no son ofensivas; el hombre las hace ofensivas o nocivas cuando abusa de ellas. Por ejemplo, el vino resulta saludable para la salud, pero beberlo en demasía es perjudicial para la misma; el cuchillo es un artefacto fundamental en la cocina o en los safaris y para los trabajadores del agro, pero se torna peligroso en las manos de un ingenuo niño, una persona colérica o un delincuente. Aquí depende no sólo del uso sino también del usuario que lo porta.

En cuanto a la Tele, a muchos nos resuena aún, el regaño matutino o vespertino de nuestros padres que espetaban cosas como: ¡Te la pasas todo el día frente a la televisión! ¡Eso te quita el hambre! ¿No te dejaron tareas? ¿Qué puedes aprender de esos programas? Y otras de tono mayor y que, sin embargo, una vez retirado el regañado era ocupada por ellos

para desvelarse con trágicas novelas y embrollos de amor o en los noventa minutos imperturbables del mejor fútbol mundial. Aquí no valía comentario o refunfuño infantil.

Cuenta el filósofo español Fernando Savater (1997), en su particular obra: *“El Valor de Educar”*, refiriéndose a los problemas familiares relacionados con la infancia, que Neil Postman (1982) en su famoso libro: *“La desaparición de la infancia”* echó toda la culpa a la televisión, como causante de dicha desaparición, ya que para él esa *“caja tonta”* era realmente la fuente principal de todos nuestros males educativos. Dice Postman: “la revolución que la televisión causa en la familia sobre todo por su influencia en los niños, nada tiene que ver con la perversidad bien sabida de sus contenidos, sino que proviene de su eficacia como instrumento para comunicar conocimientos” (Postman citado por Savater, 1997, p. 69).

El problema no está en que la televisión no eduque lo suficiente, sino en que educa demasiado y con gran fuerza; lo malo no es que transmita falsas mitologías, sino que desmitifica sin miramientos las nieblas en que solemos imbuir a los niños para que sigan siendo niños. Preguntémonos: ¿Qué niño, asiduo televidente, puede creer hoy el cuento de la cigüeña o el ratón Pérez? Muchos crecimos con esos ‘bellos cuentecitos’, pero un día la televisión los arrancó de tajo, pues mostró la desnudez de la reproductividad humana o las consecuencias funestas de una inadecuada salud oral, por ejemplo.

No constituyen tabúes hoy para nuestros niños, temas como el sexo, las drogas, la guerra, el desarrollo humano, el odio y la avaricia, entre muchos más, ya que la televisión ha dado una patada a esas fábulas que muchas veces nos hicieron pasar por tontos en los grupos de amigos más avezados en dichos menesteres. Recuerdo ahora, a una ingenua maestra que en mi escuela secundaria presentó una película en la asignatura de comportamiento y salud. Dicho film contenía escenas de “sexo moderado”, a lo que la mojigata maestra, estaba atenta para darle un apurado adelanto a la cinta; con tan loable acción que no conseguía

otra cosa que es, la explosiva carcajada de cincuenta adolescentes que reíamos a la velocidad de los cuadros censurados.

Sin duda, los modelos educativos e ideas que insta la televisión, riñen con la educación familiar que tiene, en algunos casos particulares, enfoques menos liberales y optativos para los aprendices.

“No hay nada tan educativamente subversivo como un televisor: lejos de sumir a los niños en la ignorancia como creen los ingenuos, les hace aprenderlo todo desde el principio sin respeto a los trámites pedagógicos [...]. ¡Ay, si por lo menos los padres estuvieran junto a ellos para acompañarles y comentar ese impúdico bombardeo informativo, que tanto acelera su instrucción!” (Savater, 1997, p. 72).

He ahí el problema: la televisión es utilizada en los niños como elemento distractor, cuando los padres no se arroban en sus entretenidas comedias, sin cruzar palabra alguna con sus hijos.

Es importante una mirada crítica al contenido televisivo; es necesario aprender a leer la televisión, comentarla y degustarla, con mucha cautela, pero hacerlo con alta responsabilidad, sobre todo si estamos rodeados de infantes, ya que ellos no tienen ese grado de criticidad que más crecidos podemos tener.

El artefacto con el cual no sólo encendemos sino manipulamos el televisor tiene una conceptualización que no considero deliberada: “el control”. Ello supone que quien lo opera, tiene el control sobre el aparato, pero también ejercita el arte de elegir qué ve y qué no ve; su decisión podrá resultar definitiva.

Es toda una fantasía pasearse por los cientos de canales que ofertan las empresas de televisión por cable, que van desde recetas de cocina hasta interlocuciones en vivo del mismísimo Papa o del presidente de los Estados Unidos. Desde la más criolla noticia, hasta el más difundido evento económico global del año. Desde el campeonato más autóctono de un pueblo como Turmequé, hasta uno tan cosmopolita como los

Juegos Olímpicos. Las 24 horas del día, ininterrumpidamente habrá algo que ver o escuchar; es un ejercicio básico de decisión responsable: podré elegir ver un documental científico sobre los Mayas o una apasionada novela mexicana, dedicar algunas horas al humor, el juego, la farándula, el aggro o el misterio, o escoger presenciar programas grotescos o con refinados contenidos científicos. En fin, horas y horas que se van sin darnos cuenta, todos los días. Lo cierto es que, cada quien elige ver o no ver; y para ello no se requiere ningún tipo de visa; simplemente se ve. Pero el asunto está, en la acertada elección y en el criterio con que se vea, ya que la pantalla no te va a decir nunca: ¡No veas esto o aquello! Simplemente rueda y acapara la atención de cualquier desprevenido televidente.

Nadie duda hoy de las bondades de la televisión; es más, muchos buscan aparecer en la pantalla chica, como casuales protagonistas o como ganadores de un *reality*, que los haga figurar en los canales nacionales y con mayor fuerza si se trata de la tele internacional. Allí puede concentrarse todo su proyecto de vida. Desafortunadamente, nuestra cultura no ha sido formada para ver crítica y reflexivamente la televisión; mucho menos para elegir adecuadamente los contenidos que debería ver en ella, ya que tampoco podemos desconocer que allí hay de todo, para todos los gustos, edades e intereses.

Si nuestras generaciones infantiles pasan grandes cantidades de tiempo frente a la pantalla, deberíamos no sólo estar con ellos. Es necesario –lo decía Savater (1997)- estar junto a ellos, comentar e interrogarlos sobre qué piensan de lo que están viendo, ya que la televisión forja modelos de ser y actuar, modela personas y ciudadanos, muchas veces matizados por intereses religiosos o políticos que pautan tras de ella.

Recordemos que en el mundo son millones de consumidores de televisión y para muchos es su única interlocutora y amiga ¡Quien no esté en la tele no existe! Pareciera ser una consigna moderna. Aparecer en la tele, así sea por un fugaz instante, podría cambiar el rumbo de una vida o el destino de una aldea o de un pueblo entero.

Cuántos no seguimos por televisión, el ascenso del hombre a la luna, los atentados a las Torres Gemelas del 11 de Septiembre, el rescate de los mineros chilenos, la boda real de Diana de Gales, la muerte de Juan Pablo II y tantos hechos mundiales que de no ser por ella, no serían más que un cuento o un mito. Gracias a sus imágenes, conocemos las diversas culturas del mundo, sin salir de casa. Gracias a ella, nuestros campesinos pueden enterarse y observar lo que sucede en la lejana ciudad. Es la televisión, el medio que ha permitido reconocer a un delincuente de alta peligrosidad para la comunidad, que ha facilitado el reencuentro de parientes con años de diáspora. Una tele, nos ha permitido celebrar los triunfos de nuestros ídolos en el arte, el deporte y la cultura, sin ni siquiera haberles conocido físicamente y gracias a la televisión, muchos han aprendido a leer y a escribir.

Pero también podemos perdernos con la copiosa información que ofrece. Así que responsabilidad, criticidad, discernimiento, sabia elección y atención, serán algunos de los valores básicos que debiésemos tener cuando decidamos ver televisión, porque tras de este maravilloso invento humano, pueden filtrarse ideas perversas que confunden o engañan.

Piensa por un instante: ¿Qué ves y cómo lo ves? ¿Cuándo enciendes tu televisor y por qué lo haces? En este preciso instante, hay millones de televidentes apostados en una terminal de transporte, en una cárcel, en una escuela, en un hospital, en un centro de estética, en un largo viaje, en una guarnición militar, en un lugar del mundo cualquiera que sea, consumiendo cientos de datos, formas de ser y de vivir. Aprender, reconstruir ideas, tal vez confundirse, gracias a un televisor ¡Tú eliges lo que quieres ver, eso sí, hazlo con el control en tus manos y en tu mente!

Cavilar pedagógico

- a. Enumere y comparta los programas favoritos que ve en la tele.
- b. ¿Qué fortalezas y qué debilidades identifica en la televisión?
- c. Piense: ¿Qué sucedería si privásemos a los niños de ver televisión hasta su mayoría de edad.

8.3.10 Ciudadanía soñada

La psicología enseña que el hombre es un ser de costumbres y que la costumbre se constituye luego de la repetición asidua de un hábito que, a su vez, se define como una acción frecuente en la praxis humana, en sus inicios muy racionalizada, posteriormente aprehendida y mecanizada; por ejemplo, la madre toma a su niño y le enseña el valor de la higiene oral: el manejo del cepillo, el uso del dentífrico y sobre todo la constancia de dicha práctica, así el niño crea el hábito y, a la postre, este hábito se vuelve una saludable costumbre que dura toda la vida.

Un diálogo sostenido con un adulto mayor estará siempre cargado de la añoranza y la reminiscencia de las buenas y sanas costumbres con las que fueron educados otrora. Todo tiempo pasado fue mejor en sus vívidas memorias y comienza la evocación: La gente siempre se saludaba en las calles, se cedía el andén a los adultos, las autoridades del pueblo (sacerdote, alcalde, juez y profesores) eran merecedores del más alto respeto, los niños oraban antes de ingerir los alimentos y no procedían a cenar antes que el padre o la madre, ni se levantaban de la mesa antes de ellos; a Dios sí se le tenía temor, la pulcritud en el lenguaje era cosa infaltable, los vestidos debían estar perfectamente lavados y planchados, el respeto sublime por las leyes y autoridades,

por los símbolos patrios, los oficios religiosos, los actos cívicos, los niños y los ancianos, era costumbre casi innata.

Las añoranzas de tan longevas costumbres, merodean la cotidianidad de nuestros adultos mayores, que escondemos en los cuartos traseros de nuestras casas, porque eso hoy es cantaleta y el bonito recuerdo ‘de algo que ya no puede ser’ ¡Abuelo!.

Una ciudadanía soñada permitiría devolver a los ciudadanos actuales los valores y costumbres perdidos hace ya un manojo de años; imaginemos por ejemplo que la dialéctica de la historia (llena de negaciones y afirmaciones) propugnada por Hegel, se durmiera por un momento y pudiéramos ver cosas como estas, que hoy constituyen un antivalor ciudadano: gente que saluda a quienes están en el autobús; jóvenes y jovencitas que ceden el puesto a los niños, ancianos, discapacitados o mujeres embarazadas sin necesidad de señalizaciones ni señalamientos; escuchar en la mesa la oración que antecede la toma de los alimentos; pedir la bendición a los padres, sin importar la edad o título que se ostente; ver a los jóvenes en el colegio o en la universidad ponerse de pie ante la llegada de su profesor o un visitante; plantar en el asta la bandera y evitar que el tricolor sirva de escoba, pañuelo o cortina; entonar con gallardía el himno nacional, respetar la fila y usar los lugares adecuados para depositar la basura por pequeña que sea, entre otras acciones.

Una ciudadanía soñada que integrara el legado empeñado en buenas maneras y limpias intenciones sumada a los aplaudidos adelantos tecnológicos en todos los campos; por ejemplo, en el área de la medicina, donde nuestros antepasados sufrieron tanto por la falta de paliativos o aparatos que determinasen las enfermedades; qué decir en el campo educativo, donde hoy gozamos de tanta tecnología y medios para el trabajo pedagógico pero la dimensión humana está en cuidados intensivos; los medios de transporte, la industria textil, las comunicaciones y todas las maravillas de la modernidad que han hecho al hombre olvidarse de la condición social que le pertenece, podrían configurar una ciudadanía soñada.

Puede sonar, tal vez, a añoranza del abuelo, pero hay necesidad de valores y costumbres nuevas que nos hundan en otras lógicas de inevitable convivencia, pues ya no hay tiempo para esas maneras de tanto decoro en el actuar, en el hablar, en el convivir; lo que antes podría ser un sacrílego acto de irrespeto, hoy no es visto así ¿Quién se molestaría si no es saludado en un espacio público o si en la banca que comparte con un ‘desconocido’ no se cruza una sola palabra durante el viaje o la espera? La norma moderna dice: que es mejor no saludar a desconocidos, en lo preferible evitar ayudas de extraños, por eso somos como robots dirigidos que se mueven por la ciudad de manera programada.

En los centros preescolares nuestros niños muestran la resulta de estos nuevos valores y sin duda, sus modos de hablar no constituyen acto de irrespeto hacia su profesor; notemos, por ejemplo la desfiguración del término y sentido cuando de referirse a la profesora se trata: antes, le denominaban Maestra, luego señorita, después Profesora, más tarde *Profe*; ahora los niños dicen Pro y como se acabó la palabra se le dice en voz baja y a veces alta- *Cucha*. No conozco el primer reclamo por parte de un docente ofendido porque el niño le haya dicho Pro, ellos también entienden estos códigos y en los niños no hay ni la mínima noción e intención de irrespeto hacia su profesor.

Los saludos despectivos, discriminatorios y hasta obscenos, son pan de cada día entre los jóvenes, pero en su lenguaje y semiótica no hay el menor brote de ofensa o maltrato; así viven felices; resultaría anacrónico si alguien del grupo saludara formalmente o llegara vestido de gala a un encuentro romántico, con película, palomitas de maíz y helado de por medio.

La ciudadanía soñada deberá entender esos códigos, adecuarlos a la realidad vital, recuperar el legado de nuestros mayores pero con renovada presentación, de lo contrario, sonarán obsoletos nuestros discursos y prácticas para una juventud que piensa, actúa, aprende y vive bajo novísimos códigos de sentido para actuar en la vida. Un

joven dirá: Yo no cambio, ese es el tiempo que me correspondió vivir; el anciano o adulto por su parte, que irá vivir a la usanza antigua. Qué tal si intentáramos fusionar esa “ciudadanía pasada” con la “ciudadanía moderna”, es un ejercicio básico de convivencia, de democracia de consenso, de ciudadanía, de que reres y sentires unidos, para alcanzar una ciudadanía por años soñ da ¿Creen ustedes que esto pueda realizarse o será simple cavilación del abuelo?

Cavilar pedagógico

- a. Ante la crisis de valores humanos modernos ¿cómo imagina el comportamiento social en veinte años ?
- b. ¿Cuáles son los valores modernos que viven y experimentan hoy los jóvenes?
- c. Desarrolle un paralelo entre la “ciudadanía soñ da” y “la ciudadanía impuesta” por los medios de comunicación y sistemas socio-económicos.

Referencias bibliográficas

Barnett, R. (2001). *Los límites de la Competencia*. Barcelona: Gedisa Editorial.

Correa, J. C. (2005). *Lecturas Dominicales*. Vanguardia Liberal 1708. Bucaramanga.

Crete, P. (2003). *Escribir en la Universidad*. España : Gedisa Editorial.

Derrida, J. (1998). *La universidad sin condición*. Universidad de Stanford: California. España: Editorial Mínima Trotta

- Eco, U. (2003). *Discurso Alexandrino*. Revista *El Mal Pensante*. Disponible en: <http://elmalpensante.com/articulo/1224/discursoalexandrino>
- <http://www.musica.com/letras.asp?letra=1864363>
- Jaramillo, R. (1999). *¿Crisis de valores o minoría de edad?* En: revista *Contravía*, (3), 9.
- Morin, É. (1999). *Los Siete Saberes Necesarios para la Educación del Futuro*. Paris: Editorial Magisterio. UNESCO.
- Morin, É. (2000). *El Paradigma Perdido*. Ensayo de Bioantropología. Barcelona: Editorial Kairós.
- Postman, N. (1982). *The Disappearance of the Childhood*, Nueva York: Vitange Books.
- Rorty, R. (1996). *Contingencia, Ironía y Solidaridad*. Barcelona, Paidós.
- Savater, F. (1997). *El Valor de Educar*. Barcelona: Editorial Ariel.
- Taylor, W. (1991). *La ética de la autenticidad*. Londres: Harvard.
- Vargas, M. (2010). *Discurso: Elogio de la Lectura y Ficción*. Suecia: Estocolmo.
- Zuleta, E. (2006). *Educación y Democracia*. Hombre Nuevo Editores. Medellín: Fundación Estanislao Zuleta.
- Zuleta, E. (2005). *Elogio de la Dificultad y otros Ensayos*. Medellín: Hombre Nuevo Editores. Fundación Estanislao Zuleta.

BIBLIOGRAFÍA COMPLEMENTARIA

Aguilar, J.F. y Betancourt, J.J. (1999). *Construcción de Cultura Democrática*. Bogotá: IDEP.

Albert Gómez, M.J. (2007). *La Investigación Educativa: Claves Teóricas*. Madrid: Mc Graw – Hill.

Arendt, Hannah. (2002). *Tiempos presentes*. Barcelona: Gedisa.

Arendt, Hannah. (1998). *La condición humana*. Barcelona: Paidós.

Argüello, A., Cabeza, O., Cardona, R., Hernández, M., Rodríguez, D. (2012). Del modelo de desarrollo económico al paradigma del desarrollo humano: una apuesta al papel del arte y las humanidades en el pensamiento de Martha Nussbaum. *Revista Complutense de Educación*, 2 (23), 401- 425.

Argüello, A., Mondragón, U. (2012). *Educación crítica y comunidades de aprendizaje*. En: Colección Selecciones de investigación (3). Bucaramanga: Editorial USTA.

Aristóteles. (1994). *Política* (Manuela García Valdés, trad.). Madrid: Gredos.

Aristóteles. (1995). *Ética Nicomáquea* (Julio Pallit Bonet, trad.). Madrid: Gredos.

Bauman, Z. (2013). *Sobre la educación en un mundo líquido*. Barcelona: Paidós.

- Barnett, R. (2001). *Los límites de la Competencia*. Barcelona: Editorial Gedisa.
- Bautista, M., Rodríguez, A., Rodríguez, D. (2011). *Educar con horizonte de sentido. Desafío de la Educación Superior*. En colección Selecciones de investigación No. 2. Bucaramanga: Editorial USTA.
- Benedetti, M. (1980). *Gracias por el fuego*. Bogotá: La Oveja Negra.
- Bhagwan, S.R. (1995) *Vida. Amor. Risa*. Medellín: Editorial Endymion.
- Bonilla, G. (2010). *Percepciones acerca de la ciudadanía en estudiantes de primer semestre de filosofía de la UIS*. Tesis de Maestría en Pedagogía de la Universidad Industrial de Santander. Recuperado en noviembre 25, 2012. Disponible en: <http://tangara.uis.edu.co/biblioweb/tesis/2010/133492.pdf>
- Bonilla–Castro, E. y Rodríguez S. P. (2005). *La investigación en ciencias sociales. Más allá del dilema de los métodos (4ª edición)*. Bogotá: Norma.
- Cardona, M.C. (2002). *Introducción a los Métodos de Investigación en Educación*. Madrid: Editorial EOS.
- Cardona, R. (2010) *Imaginarios de ciudadanía. De la ciudadanía restrictiva a la ciudadanía planetaria*. En colección Selecciones de investigación No. 1. Bucaramanga: Editorial USTA.
- Cardona, R. (2012). *Imaginarios de ciudadanía, una mirada desde los estudiantes universitarios (Reseña)*. Revista Tendencias y Retos. Bogotá: Universidad de la Salle.
- Carreras, Ll. (1996). *Cómo educar en valores: Materiales, textos, recursos y técnicas*. Madrid: Narcea S.A.
- Castillo E. (2003). *Democracia y Ciudadanía en la escuela colombiana*. Acción pedagógica. 12(3), 32-29.

- Chaux, E; Lleras, J; Velásquez, A. (Compiladores). (2004). *Competencias Ciudadanas: De los Estándares al Aula. Una propuesta de integración a las áreas académicas*. Bogotá: MEN – CESO – UNIANDES.
- Cortina, A. (1993). *Ética aplicada y democracia radical*. Madrid: Editorial Tecnos.
- Cortina, A. (1996). *El quehacer ético, guía para la educación moral*. Madrid: Santillana.
- Cortina, A. (1997). *Ciudadanos del mundo. Hacia una teoría de la ciudadanía*. Madrid: Editorial Alianza.
- Cortina, A. (2001). *Alianza y Contrato. Política, Ética y Religión*. Madrid: Trotta.
- Cortina, A. (2007). *Ética de la razón cordial, Educar en la ciudadanía en el siglo XXI*. Oviedo: Ediciones Nobel.
- Derrida, J. (1998). *La universidad sin condición. Universidad de Stanford: California*. España: Editorial Mínima Trotta.
- Eco, U. (2010). *El cementerio de Praga*. Bogotá: Lumen.
- Echavarría, C.V. y otros (2008). *Análisis comparativo de las perspectivas ético-morales y políticas del ejercicio ciudadano en jóvenes de Colombia, Argentina y México*. Universidad de La Salle, Universidad Distrital, Universidad de Antioquia, Doctorado en Ciencias Sociales Niñez y Juventud. Universidad de Manizales – CINDE, Universidad de Colima, Universidad del Nordeste de Argentina.
- Escobar, M. (2006). *La investigación sobre juventud en Colombia: construcción de los sujetos desde los discursos especializados*. *Revista Actualidades Pedagógicas*, 48, 9-16. Bogotá: Universidad de la Salle.

- Faciolince, H. A. (2009). *Linchen a la pecadora*. El Espectador. Recuperado en julio 9, 2012. Disponible en <http://www.elespectador.com/columna146823-linchen-pecadora>
- Fromm, E. (1995). *La revolución de la esperanza*. Bogotá: Fondo de cultura económica.
- Fromm, E. (1998). *El corazón del hombre*. Bogotá: Fondo de Cultura Económica.
- Garzón, J. *Conferencia en Cali*, 14 de febrero de 1997, disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=iSe1yieDOXE>
- González, L.J. y Marquínez, G. (2004). *Valores éticos para la convivencia (3ª edición)*. Bogotá: Editorial El Bño.
- González, Sergio. (2000). *Pensamiento Complejo. En torno a Edgar Morin, América Latina y los procesos educativos*. Bogotá: Magisterio.
- Hardt, M. y Negri, A. (2004). *Multitud: Guerra y Democracia en la Era del Imperio*. Barcelona: Random House Mondadori.
- Heider, John. (1998). *Tao del liderazgo*. México: Ediciones Castillo.
- Hersh, R. H, Paolitto, D. P. y Reimer J. (1984). *El Crecimiento Moral*. Madrid: Narcea S.A.
- Hicks, D. (1993). *Educación para la paz: Cuestiones, principios y práctica en el aula*. Madrid: Morata.
- Hoyos, G. (1995). *Ética y Educación, para una ciudadanía democrática*. Bogotá: Universidad Nacional.
- Hoyos, G. (2008). *Crisis, Filosofía y Nuevo Humanismo: Fenomenología y Teoría Crítica de la Sociedad (Memorias)*. En: IX Congreso Internacional de Humanidades: BIODesarrollo. Bucaramanga: Universidad Santo Tomás.

- Hoyos, G., Serna, J. Gutiérrez, E. F. (2007). *Borradores para una filosofía de la educación*. Bogotá: Siglo del Hombre Editores.
- Hurtado D. y Naranjo G. (2002). *Aprendizajes Sociales y Pedagogías Ciudadanas*. Universidad de Antioquia. Instituto de Estudios Políticos. En: Encuentro Distrital de Experiencias en Educación para la Democracia. Bogotá, octubre 10 y 11 de 2002.
- International Evaluation Association. (1994). *La Educación Cívica y Ciudadana, Proyecto de Educación Cívica de la IEA*. En Judith Torney – Purta, Rainer Lehmann, Hans Oswald y Wolfram Schulz (Eds). Disponible en: http://www.mineducacion.gov.co/1621/articles-85748_archivo_pdf3.pdf.
- Jaramillo V., Rubén. (1999) *¿Crisis de valores o minoría de edad? Revista Contravía*, (3). Bogotá.
- Kymlicka, W. (1991). *Filosofía política contemporánea*. El Feminismo. Barcelona: Ariel.
- Maturana, H. (2002). *El sentido de lo humano*. España : Dolmen Ediciones.
- Mejía, M. (2006). *Educación(es) en la(s) globalización(es) entre el pensamiento único y la nueva crítica*. Bogotá: Editores Desde Abajo.
- Mejía, M. R., Awad, M. I. (2004). *Educación Popular hoy En tiempos de globalización*. Bogotá: Ediciones Aurora.
- Morin, É. (1999). *Los Siete Saberes Necesarios para la Educación del Futuro*. París: Editorial Magisterio. UNESCO.
- Morin, É. (2000). *El Paradigma Perdido. Ensayo de Bioantropología*. Barcelona: Editorial Kairós.
- Morin, É. (2011). *La Vía para el futuro de la humanidad*. Barcelona: Paidós.
- Morin, E. y Kern A. B. (2005). *Tierra-Patria*. Barcelona: Kairós.

- Mouffe, C. (1999). *El Retorno de lo Político. Comunidad, ciudadanía, pluralismo, democracia radical*. Barcelona: Paidós.
- Nussbaum, M. (2003). *La terapia del deseo. Teoría y práctica en la ética helenística*. Barcelona: Paidós.
- Nussbaum, M. (2005). *El cultivo de la humanidad. Una defensa clásica de la reforma en la educación liberal*. Barcelona: Paidós.
- Nussbaum, M. (2007). *Las fronteras de la justicia. Consideraciones sobre la exclusión*. Barcelona: Paidós.
- Nussbaum, M. (2010). *Sin Fines de Lucro. Por qué la democracia necesita de las humanidades*. Buenos Aires: Katz Editores.
- Nussbaum, M. (2012). *Crear capacidades. Propuesta para el desarrollo humano*. Barcelona: Paidós.
- Ospina W. (2009). *Educación*. El Espectador. Recuperado en mayo 7, 2012. Disponible en <http://www.elespectador.com/columna159750-educacion>
- Ospina W. (2012). *La lámpara maravillosa*. Bogotá: Editorial Mondadori.
- Ospina, H. F., Alvarado, S. V. (1998). *Compiladores Ética ciudadana y derechos humanos de los Niños. Una contribución a la paz*. Bogotá: Cooperativa Editorial Magisterio, CINDE.
- Pérez, A.M y Foio, M.S. (2005). *Ciudadanía: imaginario social y representaciones sociales*. Disponible en: <http://www.unne.edu.ar/Web/cyt/com2005/1-Sociales/S-021.pdf>
- Piaget, J. (1997). *Del pensamiento formal a las concepciones espontáneas (3a edición)*. Barcelona: Paidós.
- Postman, N. (1982). *The Dissapearance of the Childhooh*, Nueva York: Vitange Books.

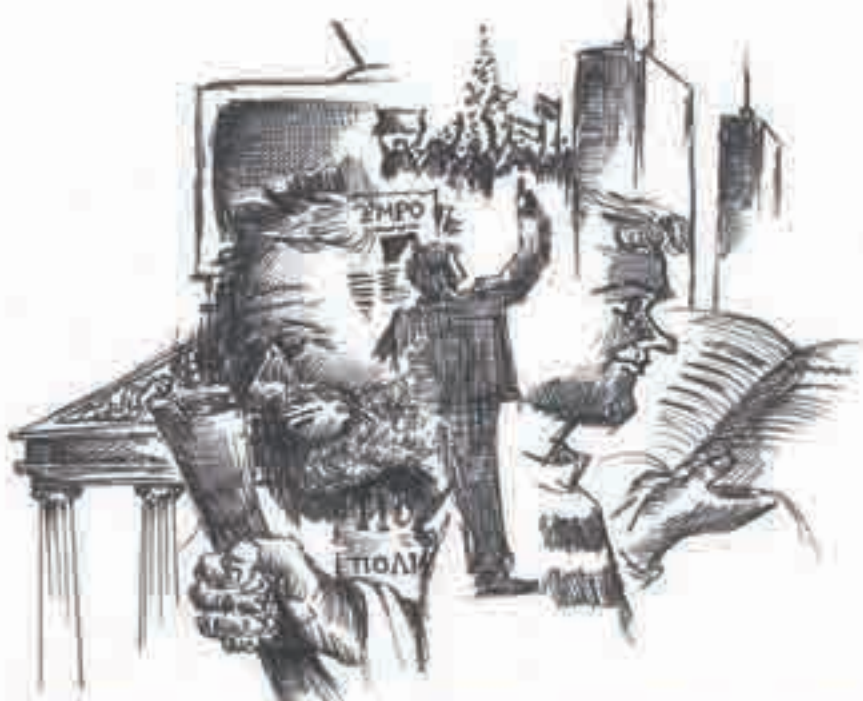
- Rawls, J. (1984). *Teoría de la justicia*. Madrid: Fondo de Cultura Económica.
- Reyes M. (2005). *A Contraluz: de las ideas políticamente correctas*. Barcelona: Anthropos.
- Rodríguez, José Gregorio (Ed.). (2004). *Rutas pedagógicas de la historia en la educación básica de Bogotá*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia- Programa RED-Instituto de Investigación Educativa y Desarrollo Pedagógico IDEP. Tomado de: http://www.javeriana.edu.co/Facultades/C_Sociales/universitas/documents/vivas.pdf
- Rozo, Ómar. (2009). *Política de Investigación en la Universidad Santo Tomás*. Bogotá: Editorial USTA.
- Rorty, R. (1996). *Contingencia, Ironía y Solidaridad*. Barcelona: Paidós.
- Sartori, G. (1994). *¿Qué es la democracia?* Bogotá: Altamir Ediciones.
- Savater, F. (1997). *El Valor de Educar*. Barcelona: Editorial Ariel.
- Savater, F. (1997). *Política para Amador*. Bogotá: Ariel.
- Sen, A. (1999). *Nuevo examen de la desigualdad*. Madrid: Alianza editorial.
- Sen, A. (2007). *Primero la gente: una mirada desde la ética del desarrollo a los principales problemas del mundo globalizado*. Barcelona: Editorial Deusto.
- Sen A. (2000). *Desarrollo y libertad*. Barcelona: Planeta.
- Singer, P. (2002). *Ética para vivir mejor*. Bogotá: Ariel.
- Taylor, W. (1991). *La ética de la autenticidad*. Londres: Harvard.
- Torres, M. (2011). *Ensayos sobre pedagogía y educación superior*. Bucaramanga: SIC Editorial.

- Universidad Santo Tomás. (2004). *Proyecto Educativo Institucional*. Bogotá: Editorial: USTA.
- Universidad Santo Tomás. (2001). *Revista Análisis*. Revista Colombiana de Humanidades, 65-66. Bogotá: Editorial: USTA.
- Urquijo, M. J. (2007). *El enfoque de las capacidades de Amartya Sen: Alcances y límites*. Tesis doctoral de la Universidad de Valencia, España, dirigida por Adela Corina Orts. Recuperado en octubre 28, 2011. Disponible en la siguiente dirección: http://www.thesisenxarxa.net/TESIS_UV/AVAILABLE/TDX-0520108-145406//urquijo.pdf
- Urquijo, M. J. (2008). *La Libertad como Capacidad. El enfoque de las capacidades de Amartya Sen y sus implicaciones en la ética social y política*. Cali: Programa Editorial Universidad del Valle.
- Vargas, M. (2010). *Discurso: Elogio de la Lectura y Ficción*. Suecia: Estocolmo.
- Vasco, C.E. (2006). *Siete Retos de la Educación Colombiana para el Período de 2006 a 2019*. Medellín: Conferencia pronunciada en la Universidad EAFIT, publicado en Eduteka.
- Villarini, A. (1996). *El Currículo Orientado al Desarrollo Humano Integral*. Río Piedras. Puerto Rico: Organización para el Fomento del Desarrollo del Pensamiento, Inc.
- Villarini, A. (2004). *Desarrollo de la Conciencia Moral y Ética: Teoría y Práctica*. Río Piedras. Puerto Rico: Organización para el Fomento del Desarrollo del Pensamiento, Inc.
- Zaffaroni, E. R. (2001). *La función reductora del derecho penal ante un estado de derecho amenazado (o la lógica del carnicero responsable)*. Recuperado en julio 10, 2012. Disponible en: <http://www.derechopenalened.com/docs/doctrina04.pdf>

Zuleta, E. (2005). *Elogio de la Dificultad y otros Ensayos*. Medellín: Hombre Nuevo Editores. Fundación Estanislao Zuleta.

Zuleta, E. (2006). *Educación y Democracia*. Medellín: Hombre Nuevo Editores. Fundación Estanislao Zuleta.

Este libro se termino de imprimir
en mayo de 2015 en la
Universidad Santo Tomás, Bucaramanga



ISBN 978-958-0477-26-7



"I am delighted that researchers and students in Colombia have decided to express their passionate commitment to the value of the Humanities for citizenship. This is one of the most urgent issues of our time, I believe, and we should all be extremely grateful to those who bring it to public attention".

"Estoy encantada porque investigadores y estudiantes colombianos hayan decidido expresar su apasionado compromiso con el valor de las Humanidades para la ciudadanía. Pienso que este es uno de los asuntos más urgentes de nuestro tiempo y deberíamos estar todos extremadamente agradecidos con esas personas que lo llevan al conocimiento del público".

Martha C. Nussbaum

Ernst Freund Distinguished Service Professor of Law and Ethics,
Philosophy Department and Law School the University of Chicago.

